

UNO DE LOS NUESTROS: GABRIEL MARTINEZ.

PRESENTACIÓN

por ANTONIO MULA FRANCO

**ENCUENTRO CON UNO
DE LOS NUESTROS**



D. Gabriel Martínez
Presentado por D. Antonio Mula Franco

Sábado 17 Octubre de 2015
A las 20:00h.
Sala de Exposiciones del Ayuntamiento



Mis queridos amigos, siguiendo con el proyecto del 375 aniversario, es para mí un gran honor acompañar a Gabriel en estos momentos por varias razones, porque Gabriel es de nuestro pueblo, Rafal, aunque haya mucha gente que no le conozca, porque es mi amigo no hace tanto tiempo como el que me hubiera gustado, pero lo estoy mimando como el buen vino

para ver si se me pega algo y porque es un buen escritor o un gran fabulador de historias, siendo capaz de vivir plenamente cada uno de los escenarios y diría de los personajes que habitan sus espacios narrativos, a través de sus múltiples viajes, su pasión por el cine y de su gran capacidad de observación. Para él, viajar, si no que recuerde el último viaje a Sevilla, significa reencontrar el sabor de los días vividos y descubrir cada vez algo nuevo de uno mismo y de la experiencia que nos dan los amigos y el mundo. Sólo por eso ya sería interesante esta conversación y este acercamiento a uno de los nuestros.



Gabriel sabe muy bien, también, que la imaginación es una facultad creativa, dinámica, pone alas, por eso ha imaginado un pasado, un presente o un futuro, quién sabe; cómo, dónde y con quién ha anhelado estar, se ha deseado lo mejor y se lo ha concedido, ha establecido un diálogo duro con su mente, con su raciocinio, ha ajustado las posibilidades y ha encauzado sus esfuerzos sin perder el necesario tesón que se requiere para conquistar algo importante. Creo que eso es lo que ha hecho, ya que la imaginación debe servirnos para progresar, para convertir nuestros deseos y anhelos en reales. El poder de la imaginación, de la motivación, de la necesidad es extraordinario y el ingenio de la voluntad casi infinito.

Sabe que el camino que va a los sueños es largo, muy largo, y que no se recorre con los pies sino con el corazón. Pues parafraseando a Kavafis te diría, que el escribir cualquier libro, ha sido como emprender tu viaje a Ítaca. Sé que el camino ha sido largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias, de dudas, de angustias, etc. aunque lo importante ha sido vivirlo intensamente y llegar. Tu lo has hecho a través de tus libros:

El asesino de la Vía Láctea.



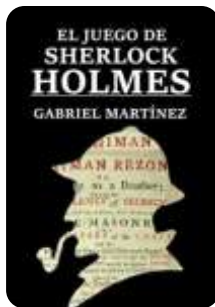
El laberinto ruso.



La estirpe del Cóndor, finalista del premio Azorín de novela, 2014



El juego de Sherlock Holmes.



Yo que no vivo sin ti.



Los 52.



Al sur de Orán



Las cartas de Babilonia.



Qué os puedo decir más de Gabriel. Para él, el viajar, el cine y el escribir es disfrutar dos veces, ampliar la esfera perceptiva y sensorial, viajar en la memoria y en la imaginación, creo que aquí están algunas de las claves que nos ofrece en sus escritos y en su vida.

Para Gabriel, como para el escritor francés Marcel Proust, el de “En busca del tiempo perdido”, “el verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en mirar con nuevos ojos”. Creo que es eso como persona, como viajero y como escritor lo que anda intentando: aprender a ver, aprender a oír, aprender a decir”, tal y como nos lo comenta José Saramago en su libro “Viaje a Portugal”, aspectos éstos que os deseo también que encontréis todos vosotros.

Para terminar por este mundo creativo de Gabriel, aunque sé que existen muchos otros, os diría que la literatura no es solo principio y origen de la libertad intelectual, sino que ella misma es un universo de idealidad libre, un territorio de la infinita posibilidad. La lectura, los libros, las novelas son puertas que nadie podría cerrarnos jamás, a pesar de todas las censuras. Solo una censura sería realmente peligrosa: aquella que, inconscientemente, nos impusiéramos a nosotros mismos porque hubiéramos perdido, en la sociedad de los andamiajes y los grumos mentales, la pasión por entender y la felicidad hacia el saber.



Gracias Gabriel por volver a los mismos sitios donde descubriste y amaste la vida, parafraseando a Victor Jara, de darnos la oportunidad de conocer un poco más de tu vida, al menos la creativa, de esta sana convivencia y comunicación que se va a establecer, estoy seguro, y que nos va a permitir ir más allá de nuestra geografía y de nuestros límites personales y culturales, abriéndonos al otro, en este caso a uno de los nuestros, pues la mejor lectura que podemos hacer, para empezar, es leer la cara del próximo, las otras ya llegarán, no me cabe la menor duda.

PALABRAS DE GABRIEL MARTÍNEZ

“Buenas tardes a todos. Gracias Antonio por tus hermosas palabras de presentación, que no sé si me merezco. En primer lugar quiero agradecer a la Comisión del 375 Aniversario la oportunidad que me ofrece de compartir esta charla, porque eso quiero que sea, una charla, con la gente de mi pueblo.

Empezaré por hacer algo de historia: mi nombre es Gabriel Martínez y nací en Rafal en 1952. De mi madre, Claudia, heredé la disciplina y el amor por el trabajo bien hecho; de mi padre, Gabriel, la templanza de espíritu, y espero que la bonhomía que le caracterizaba. Tengo además la suerte de contar con tres hermanas: Claudia, Sarete y Lola, que me han apoyado siempre, que me quieren y que las quiero, que han sido para mí como un puerto seguro (en este caso, tres) donde guarecerme cuando la tormenta arreciaba.

Pero hemos venido aquí para hablar de otras cosas, sobre todo de literatura. Yo escribo novelas, pero ¿qué es para mí una novela? Una novela es la radiografía de una época, de un lugar o de un determinado momento emocional. Una novela es también un viaje por la geografía humana en el que además de mirar, se ve. Debe contener “verdades”, al menos las verdades del autor. Debe estar hecha con honestidad, con pasión, con amor hacia los personajes, aunque a veces la relación con ellos sea difícil; pero, sobre todo, debe entretener. Aún siendo fundamental, no basta con que una novela tenga calidad literaria, que esté bien escrita, si no consigue atrapar al lector, interesarle por la historia que está leyendo. En este sentido, la relación casi “personal” que el autor establece con cada uno de los lectores es única. Personalmente me encanta recibir correos electrónicos de los lectores diciéndome qué le ha gustado o no de la novela, y qué emociones han sentido. Porque una novela es lo que dice o siente el autor al escribirla, pero también lo que siente el lector, y en el fondo, es mucho más importante lo segundo que lo primero. No es tanto lo que UNO dice, como lo que el OTRO recibe.

¿Cómo se escribe una novela? El proceso creativo es complejo, y supongo que cada autor tiene su propio método. Antes que nada debo aclarar que escribir es un enorme ejercicio de onanismo intelectual: la soledad durante todo el proceso es inevitable, el egoísmo también. También es inevitable el enfrentamiento con tus propios demonios, con tus miedos e inseguridades. Antes hablaba de la pasión como elemento imprescindible para enfrentarse a una página en blanco, es esa pasión la

que te conduce del placer al sufrimiento, y del sufrimiento al desánimo, para volver otra vez al placer en un círculo vicioso que solo acaba con la última palabra de la última frase de la última página.

Construir una novela también tiene mucho de arquitectura. Los arquitectos construyen con ladrillos, los escritores con palabras en un puzzle gigantesco en el que cada pieza tiene su lugar. No basta con tener una idea y querer contarla, hay que encontrar la mejor manera de hacerlo, de combinar los elementos de forma que todo parezca sencillo, de que fluyan en el relato con tanta naturalidad como si fuera la vida misma. En cierto sentido no es el qué, sino el cómo. Hay muchos que piensan que todo está ya escrito o que hacen falta grandes argumentos para animarse a escribir, no es cierto. Mira a tu alrededor. En el interior de cada persona, de cualquier persona, en sus vivencias, en sus sueños, en lo que ha hecho e incluso en lo que no ha hecho, hay material suficiente, en espera del escritor que se apasione con él, para escribir muchas novelas.

Por otro lado, el escritor no es ajeno a la sociedad en la que vive, a sus referentes culturales. En este sentido yo me declaro deudor del cine. Antes que escritor fui lector, y aún antes espectador de cine (la televisión vino después para marcar su propia forma de contar), y así, de forma irremediable, todas mis novelas participan de la narrativa cinematográfica. Son, por decirlo de alguna manera, visuales, sin tiempos muertos, y tienen su propia banda sonora. En mis novelas se puede escuchar la voz de Norah Jones, de Concha Piquer o de Billie Holiday, y en "Las putas de Nuestra Señora de la Candelaria" es el reggaetón, la música que permanentemente escucha el protagonista, la que marca el ritmo de la acción.

A diario me vienen a la cabeza historias que, soy muy metódico en eso, registro y archivo. Y de pronto una de esas historias se apodera de mí. Empieza entonces el momento, para mí, más emocionante del proceso creativo: la documentación. Me convierto en un detective que, según la historia de que se trate, hurga en bibliotecas, polvorientos archivos o en los sentimientos. Hablo, indago, revuelvo todo hasta que esa historia se convierte en una monomanía de la que me cuesta dejar de pensar o hablar. Al mismo tiempo van naciendo fichas, de situaciones, escenas y personajes hasta que, quiero creer, lo sé todo sobre ellos. He dicho "quiero creer" porque cuando llega la siguiente fase, la de sentarme ante el ordenador para escribir la novela, muchos de esos personajes me sorprenden. Es como si adquirieran vida propia y, llegado el caso, tomaran

sus propias decisiones, como si yo no fuera más que el instrumento que necesitan para materializarse.

A veces me han preguntado por qué género me inclino a la hora de escribir, y mi respuesta ha sido: todos me interesan. Desde el siglo XVIII, con la Ilustración, nuestra mente racional se ha acostumbrado a clasificarlo todo, desde la plantas a los peces. Igual se ha hecho con la literatura, por eso hablamos de novela romántica, policíaca, de aventuras o psicológica. Es útil para su estudio, lo reconozco, pero debo decir en mi descargo que yo no creo en géneros, solo hay dos tipos de literatura, la buena y la mala; la conseguida, que logra sus objetivos, y la fallida.

Aparte del placer de escribir, hay otro aspecto que me gustaría subrayar: la ampliación del conocimiento, del horizonte. Cada una de mis novelas me ha exigido una importante labor de investigación y de reflexión, porque nunca hay que engañar al lector; un esfuerzo por conocer mejor al ser humano, por comprenderlo y aceptarlo.

Podría hablar también del viaje y de la distancia, de lo importante que es conocer otras culturas y otros paisajes, alejarse momentáneamente para mirar hacia atrás sin ira, para poder ver a tus personajes (y sus pequeños o grandes problemas), y con ellos a nosotros mismos, como lo que realmente somos: seres insignificantes que pasan por la vida como una estrella fugaz por el cielo y, al mismo tiempo, ensimismados en su propia eternidad.

Para terminar, y volviendo al principio, quiero recordar con afecto al niño que, en un pueblo perdido de aquella España gris y oscura de los años 60, soñó un día sin esperanza con ser escritor. Quiero hablar de la Voluntad, que todo lo puede, del deseo de ser mejor cada día. Por eso os digo: no os rindáis nunca, luchad por vuestros sueños, porque el único sueño que no se cumple es el que no se persigue.

Gracias a todos por haber venido, y espero que este rato que hemos pasado juntos haya sido tan agradable para vosotros como para mí.”



Rafal a 17 de octubre de 2015